

El bálsamo que mitigue
Las tristezas que te abrumen.

Entre dichas y pesares
Nuestra vida se consume...
Ni por dichosa lo dejes,
Ni por infeliz lo excuses.

I

A VOSOTRAS

Estos versos oscuros,
Que por varias razones
Muy tristes van,

Están, niñas, seguros
Que á vuestros corázones
Agradarán.

Para todas galanos,
Oh niñas candorosas,
Los escribí,

Porque los hombres vanos
No entienden de estas cosas;
Vosotras sí.

En ellos, está el dolo
Y está la fe perdida
Por la ambicion.

Miéntras vosotras sólo
Vivís la hermosa vida
Del corazon.

III

SIEMPRE

Pasa feliz la juventud ufana,
Soñando dichas que el amor le envía,
Como risueña pasa cada día
La hermosa luz de la gentil mañana.

El breve sueño de su pompa vana
La sombra apaga de la tarde umbría,
Como apaga en el alma la alegría
La oscuridad de la tristeza humana.

Huyó mi juventud; todo el encanto
Que ví risueño en mi candor primero,
Fué á sepultarse en el tremendo abismo;

Pero dichoso yo vivo entre tanto,
Porque este dulce afan con que te quiero,
Aquí en mi corazon siempre es el mismo.

IV

LA SEPULTURA DE MI MADRE

Bienaventurados los que lloran.

En mi mortal partida
Ví la Esperanza que en la Fe se encierra,
Porque probé en la vida
Todas las aflicciones de la tierra.

V

LA VIDA

I

Apénas dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,

Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II

Ayer alegre
Me sonreía
Del mundo vano
La perspectiva.

Hoy ven mis ojos
Con luz distinta :
Todo fué sueño,
Todo mentira.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

III

Antes encantos,
Glorias, delicias :
¡ Cuánta esperanza !
¡ Cuánta alegría !

Ahora pesares,
Sombras, desdichas :
¡ Cuánta tristeza !
¡ Cuánta fatiga !

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV

Ayer eterno
Risueño prisma
Hizo del mundo
Mi fantasía ;

Hoy de mis ojos
Turbia la vista
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruinas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

V

La vida entónces
En sueños rica,
¡ Qué larga era !
¡ Qué lenta iba !

Ahora que triste
Se precipita,
¡ Qué solitaria !
¡ Qué fugitiva !

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

VI

LA CUNA VACIA

Bajaron los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando á su oído dijeron :
« Vente con nosotros. »

Vió el niño á los ángeles
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos les dijo :
« Me voy con vosotros. »

Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en sus brazos
Y se fuéron todos.

De la aurora pálida
La luz fugitiva
Alumbró á la mañana siguiente
La cuna vacía.

VII

LA LUZ DEL ALBA

Rasga la noche triste
Su sombra incierta,
Porque allá en la alta cumbre
La luz despierta,
Luciendo ufana
Los más bellos colores
De la mañana.

Recamando las nubes
Finge á mis ojos
Reflejos amarillos,
Blancos y rojos,
Que el alba envía
Para que ansioso en ellos
Se encienda el día.

La niebla sobre el valle
Muestra su velo,
Su majestad el monte,
Su pompa el cielo ;
Y el agua ondea,
Y la luz en las ondas
Relampaguea.

Noche es mi pensamiento
Callada y triste,
Tú eres la luz que al día
De rayos viste ;
La luz que alcanza
Á disipar las sombras
De mi esperanza.

Dió á tus ojos la aurora
Su faz risueña,
Nubes son los deseos
Que el alma sueña,
Y en dulce calma
Al rayo de tus ojos
Se enciende el alma.

Mi corazón suspira
Vela el deseo,
Porque en la luz del alba

Tu imagen veo.
Mas aparece
Brilla un instante y pronto
Se desvanece.

Somos, gentil encanto
Del alma mia,
Tú claridad, yo sombra,
Mi amor el día,
Que la serena
Bóveda de los cielos
Inmenso llena.

Rasga la noche triste
Su sombra oscura
Que resplandor lejano
Débil fulgura;
Las cumbres salva,
Y en las nubes sonríe
La luz del alba.

VIII

NO LO SE

— ¿Que súbitos antojos
Me anuncian los desvíos
Que en tí mi inquietud ve
¿Por qué bajas los ojos
Al encontrar el fuego de los míos?
Dí, ¿por qué?

— Mi corazón sondeo
Y en él mi afán advierte
Que teme y duda y cree...
Ó esperanza ó deseo
No sé lo que en el alma siento al verte...
No lo sé.

— El pensamiento vano
¿Acaso me fingía
La dicha que soñé?

Dime, ¿por qué tu mano
Tiembla impaciente al estrechar la mía?
Dí, ¿por qué?

— Si el agua azul se mueve
Del aire al suave aliento
Toda temblar se vé:
¿Seré yo la onda leve?
¿Podrás tú ser la ráfaga del viento?
No lo sé.

— Cuando á mis ojos brillas
Y miro en tí la aurora
Del bien que imaginé,
¿Por qué de tus mejillas
Los blancos lirios el carmin colora?
Dí, ¿por qué?

— Tambien el alba al paso
Del sol que la sorprende,
Enrojecer se ve,
¿Soy yo la aurora acaso?
¿Eres tú el rayo que mi faz enciende?...
No lo sé.

— El bien que me enajena
Á tí mi amor confío...

¿Vana esperanza fué?
¿Por qué profunda pena
Sienten al par tu corazon y el mio?
Dí, ¿por qué?

— El alma que te adora
Fingió en risueño prisma
La dicha que esperé.
¿Por qué al gozarla ahora
En hondo afan mi corazon se abisma?...
No lo sé.

— Ninguna dicha existe
De las que el hombre afana
Donde el dolor no esté.
¿Por qué ¡mentira triste! ¡
Dicha llamamos á la dicha humana?
No lo sé.

IX

TU Y YO

Si tú eres rosa
De nieve y grana,
Lirio pomposo,
Cáliz de flor,

Yo seré brisa
De la mañana,
Fresco rocío,
Soplo de amor.

Si eres corriente
De gracia suma
Que alzas alegres
Ondas de tul,

Yo seré encaje
De blanca espuma
Que iré besando
Tu manto azul.

Si eres risueña
Flor de romero,
Que el monte cria
Y ostenta en él,

Yo seré abeja
Que en son ligero
Vuele rondando
Tu dulce miel.

Si mariposa
Fugaces mueves
Las limpias alas
De oro y rubí,

Seré yo el aire
Que en ondas leves
Iré volando
Detras de tí.

Si eres del alba
La nube umbria
Que en la alta cumbre
Flotar se ve,

Yo seré el fuego
Que alumbrá al día,

Y en rayos de oró
Te encenderé.

Si eres paloma
Yo seré el nido,
Si tú eres fuente
Seré raudal;

Si eres tristeza
Seré gemido,
Si eres la gloria
Seré inmortal.

Si eres del sáuce
Sombra doliente
Y eterno duelo
Tu pompa es;

Para que pueda
Perpétuamente
Llorar contigo,
Seré cipres.

X

AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO

I

Vanidades de la tierra,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;

Quimeras que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levanta
La arrogancia de su orgullo;

Ánsia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro;
Poder, riqueza, hermosura,
Aire, sombra, polvo, humo.

II

Grande es el mundo en que habito
Pero mi nombre es más grande,
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben.

Yo moriré, y mi recuerdo
Irá en los siglos que pasen;
Tendré mi nicho en la historia,
Será mi nombre un cadáver.

¡Gloria! resplandor humano
Que sólo brilla un instante,
Vapor que el sol desvanece,
Humo, sombra, polvo, aire.

III

Ciencia que en tí sola fias
Y de tí misma te asombra,
Que no hayas luz ni misterio
Que á tus miradas se esconda,

¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas,
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambicion del hombre;
Humo, polvo, aire, sombra.

IV

Hoy la gentil hermosura
Que resplandece en tu rostro,
De admiracion llena el alma,
De dulce encanto los ojos.

Mañana, fecha terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruinas,
Será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza...
Humo, sombra, aire, polvo.

v

Gloria es la llama que enciende,
En el corazon oculto,
Amor como el alma eterno,
Y como eterno, profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura en la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Gérmen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.

XI

NI TÚ, NI YO

El mundo es un abismo
Que se abre entre los dos,
Salvarlo es imposible, no podemos
Ni tú, ni yo.

Mi corazon... ¿te acuerdas?
Se unió á tu corazon,
Y á romper este lazo no alcanzamos
Ni tú, ni yo.

Distancia nos separa
Que es cada vez mayor,
Y olvidar... no podemos... imposible,
Ni tú, ni yo.

En rápida carrera
Pasa el tiempo veloz,
¿Y qué importa, si aquí nada esperamos
Ni tú, ni yo?

Espléndido es el cielo,
Magnífico es el sol;
Mas ya no hallamos alegría en la tierra
Ni tú, ni yo.

El sáuce fué testigo
De aquel eterno adios,
Jamás bajo su sombra volverémos
Ni tú, ni yo.

¡Ay! nuestras almas, una
En sus tristezas son :
Ni tú, ni yo podemos separarlas,
Ni tú, ni yo.

El mundo es un abismo
Abierto entre los dos;
No podemos salvarlo, no podemos
Ni tú, ni yo.

XII

UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo
Que vedado al hombre está,
En la sucesion del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron
Sienten la misma afliccion;
Los muertos por lo que fuéron,
Los vivos por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres todo su afan;
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ánsias de opuesto bien :

Los vivos por lo que miran,
Los muertos por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da :
Viene llorando el que viene,
Va muy triste el que se va.

Por razon ó por manía
Que no alcanza mi razon,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere afliccion.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán :
Para los que vienen larga,
Corta para los que van.

¡ Qué tristes esfuerzos hacen !
¡ Qué pena deben sentir !
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir.

Hondo secreto profundo
Que al hombre vedado está ;
Desde el principio del mundo
Uno viene y otro va.

XIII

TODO

Bien guardas tus secretos,
Niña discreta,
Que á mis preguntas muda
Calla tu lengua.
Pero tus ojos...
Pícaros habladores !
Lo cuentan todo.

XIV

UN CUENTO

Miéntras la tersa luna
Del espejo armonioso
Reproduce una á una
En sin igual conjunto
Las ricas gracias de tu rostro hermoso,
Quieres que el raro asunto
De un cuento entretenido
Distraiga tu indolente pensamiento.
Pues bien, sólo te pido
Que en tanto que tu vista se recrea
En el cristal por tu hermosura herido,
Me dejes meditar sólo un momento.

¡ Un cuento quieres!... sea.
Te voy á complacer... Vaya de cuento.
Cuéntase que la orilla
De un arroyo sereno,

Que al prado maravilla
Y hace que el valle ameno
Las márgenes alfombré,
Por donde paso su corriente halla,
Se abrió al viento suave
Una flor cuyo nombre
La crónica se calla
Probablemente porque no lo sabe.

Mas dice y asegura
Que era mucho el encanto
De su rara hermosura;
Que al sol de la mañana
Desplegaba gentil en rico manto
La ufana pompa de sus hojas bellas
De nácar y de grana,
Para mostrar en ellas
La delicada tinta,
Los pálidos colores,
Con que el otoño pinta
Sus dulces frutos y sus frescas flores.

Corre á sus piés ligera
La onda fugitiva,
Trazando lisonjera
Con gracia encantadora
En el cristal brillante

La limpia imagen de la flor altiva ;
Mas en el mismo instante
Ella se ve y se adora,
La vanidad de su hermosura siente
Ante la gracia suma
De aquella imagen que el cristal le fragua,
Y ansiosa inclina la risueña frente ;
Pero al besar la espuma
Que salta sobre el agua,
Cuando más afanosa
Sobre el tallo se inclina
De su propia hermosura codiciosa,
Con ímpetu impaciente,
Con furia repentina
Arrebató sus hojas la corriente.

Tú, luz de mi alegría,
Casta belleza en cuyos ojos arde
La claridad con que ilumina el día
Las sombras de la tarde,
Si la hermosura tu pasión provoca,
Si buscas en la luz de tu reflejo
Satisfacción tan loca,
Contéplate, mi bien, en este espejo.

XV

PERLAS Y LAGRIMAS

1

Desde las cumbres
Tímida el alba
Borda los cielos
De oro y de nácar ;
Inquieto el aire
Mece las ramas
Y alegre corre
Saltando el agua.
Abren las flores
Sus hojas castas,
Los ramos tienden,
Las frentes alzan,

Y del rocío
Que las halaga
Doble corona de brillantes perlas
Lucen ufanas.

II

La tarde espira,
La luz se apaga
Y el monte enluta
La sombra vaga.
El aire triste
Gime en las piedras
Y entre las ramas
Solloza el agua.¹

Cierran las flores
Sus hojas pálidas,
Los ramos doblan,
Las frentes bajan;
Y es el rocío
Que las esmalta
El llanto con que lloran afligidas
Sus muertas galas.

III

Hasta las dulces gotas
Con que el rocío baña
De las sencillas flores
Las hojas perfumadas,
Son para ejemplo triste
De las pompas humanas,
Por la mañana perlas
Y por la tarde lágrimas.

XVI

LA LUZ Y LA SOMBRA

La tarde triste por la cumbre asciende,
Y el rojo manto de vapor despliega
Del alto monte á la tendida vega,
El aire mudo su inquietud suspende;

El cielo en vago resplandor se enciende
Que hasta el confin del horizonte llega;
Se apaga el sol miéntras la sombra ciega
Las negras alas por el valle tiende.

La luz exclama : — Con tenaz porfía
En pos me sigues, mas tu negro manto
Rasgará el fuego que en mis ojos arde,

Que soy la luz, la vida y la alegría.
— Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto,
Dijo la sombra, y espiró la tarde.

XVII

ESPERANZAS Y RECUERDOS

I

— Dulce niña á quien convida
El mundo con faz risueña,
Alma inocente que sueña
En la aurora de la vida;

Inquietos tus ojos lanzas
Hácia un bien que ves cercano.
Di, tu corazon ufano
¿De qué vive? — De esperanzas.

II

— ¡Pasó la ilusion querida
De la juventud incierta.

— ¡Pasó!... ¡cuánta dicha muerta!...
¡Cuánta esperanza perdida!

— ¡Son ya tus afanes cuerdos?
— Cordura les dan los años.
— ¿Qué padeces!... — Desengaños.
— ¿De qué vives? — De recuerdos.

III

De este modo miro yo
Cómo la vida se va:
Primero... lo que vendrá,
Y despues... lo que pasó.

De la dura muerte esclava
Nos da por toda riqueza
Esperanzas... cuando empieza,
Y recuerdos cuando acaba.

XVIII

EL TUYO Y EL MIO

Dicen que en la ausencia
Se engendra el olvido,
Y que el fondo del alma inconstante
Parece un abismo.

Que el tiempo engañoso
Que va fugitivo,
En cenizas convierte la llama
Que enciende el cariño.

Y dicen que muerte
Y ausencia es lo mismo,
Que en el mundo lo mismo se olvida
Á muertos que á idos.

Dicen que es alma
Raudal cristalino,
Onda inquieta que fragua inconstante
Reflejos distintos.

Que amor se disipa
Como frágil lirio,
Que lo ven, la mañana frondoso,
La tarde marchito.

Y dicen que es ave,
Que muda de nido,
Mariposa que el vuelo impaciente
Cambia de continuo.

¿No habrá corazones
De tal modo unidos,
Que ni cambio, ni ausencia, ni tiempo
Logren desunirlos?

El mundo lo niega,
Nunca los ha visto.
Pero tú y yo sabemos que existen
El tuyo y el mio.

XIX

CANTAR

Si son espejos los ojos
Donde el alma se retrata
Las mujeres de ojos negros
Deben tener negra el alma.

Pero no, que son los tuyos
Como la noche enlutada,
Y sólo á su sombra veo
La estrella de mi esperanza.

XX

FLORES Y ESPINAS

Niña de rostro galano,
De alba frente y labios rojos,
Que alegre, con aire ufano
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;

Flores en copioso don,
El mundo que te imaginas,
Ofrece á tu corazón;
Flores del mundo que son
Flores con muchas espinas.

Halaga á tus ojos verlas
Abrir el botón lozano
Que el alba cubre de perlas,
Pero ignoras que al cogerlas
Clavan la espina en la mano.

La de más pompa y color,
La de más sabrosa miel,
La de más rico esplendor,
Esa suele ser la flor
Que hace herida más cruel.

Tal vez á su encanto ceda
Tu corazón, porque ignora,
Sin que adivinarlo pueda,
Que al fin la flor se evapora,
Que la espina siempre queda.

Si en ardiente afán te abrasa
Tu candorosa locura,
No sabe tu ciencia escasa
Que el encanto pronto pasa,
Que la herida no se cura.

Hoy con risueño desden
Oyes mis consejos mal,
Porque tus ojos no ven
Que es muy pasajero el bien,
Y que la herida es mortal.

Hoy á tu impaciencia ufana
Ofrece el mundo su encanto
En flores de pompa vana;

Mas... ¡qué triste será el llanto
Con que llorarás mañana!...

Fores son de viva esencia;
¿Á cuál tu antojo acomodas?
¿Cuál prefiere tu inocencia?
Vamos, tu loca impaciencia
Quisiera cogerlas todas!

Entras alegre en la vida,
Y es vida del mundo esclava;
No sabes, niña querida,
Cómo el encanto se acaba,
Cómo se encona la herida.

Niña de rostro galano,
Faz gentil y labios rojos,
Que inquieta con aire ufano
Llevas el alma en los ojos
Y el corazon en la mano;

Rico en encantos traidores
El mundo que te imaginas,
Te ofrece pompa y colores,
Muchas flores... muchas flores...
Y muchísimas espinas.

XXI

SUSPIROS

— ¿Por qué suspira el agua
Con quejumbrosa voz
Al saltar en las piedras
De su corriente en pos?

— El agua es un viajero
Que en continuo rumor
Á todo lo que encuentra
Le va diciendo: « adios. »

— ¿Por qué suspira el aire
Que va de flor en flor,
Con tan tristes lamentos
Que parte el corazon?

003202

— El aire fagitivo
En ráfaga veloz,
De su propia inconstancia
Llora el cruel dolor.

— ¿Y por qué yo suspiro
En callada afliccion?
¿Podrás tambien decirme
Por qué suspiro yo?

— Suspiras, dulce niña,
Y tus suspiros son
Las primeras tristezas
De tu primer amor.

XXII

TU ALMA

En la luz de la aurora,
Bella como al amor pinta el deseo,
Que las montañas dora,
Y las nubes colora,
La blanda risa de tus labios veo.

Cuando en la tarde umbria,
Llenando el aire de celajes rojos,
Muere en la sombra el día,
Parece que me envía
Los tristes rayos de tus negros ojos.

Si de la noche el viento
Vuela indolente en apacibles giros,
En su armonioso acento

Escucha tus suspiros
Ansioso de tu amor mi pensamiento.

Y cuando su riqueza
Desplega el cielo en la serena calma
De su mayor grandeza,
Entónces de tu alma
Contemplo mudo la inmortal belleza.

XXIII

UNA PREGUNTA

En sabios libros leí
Que es libre mi pensamiento;
Mas ¿cómo, si esto es así,
No he de poder ni un momento
Dejar de pensar en tí?

XXIV

LA SOLEDAD

El perezoso vuelo
Mi pensamiento en calma
Tiende, creyendo ufano
Medir la inmensidad ;

Que encuentra más espacio
Para volar el alma
Aquí donde respira
Silencio y soledad.

Mi oscuridad me aflige,
Mi pequeñez me aterra,
Rayo de excelso origen
Siento en mi frente arder.

Mis piés de frágil barro
Se arrastran por la tierra,

Y el alma aspira el soplo
De su divino sér.

La bóveda del cielo
Sus términos dilata
En insondables ráfagas
De esplendorosa luz,

Los vínculos mortales
Mi espíritu desata,
Y vuela sin fatiga
Por el espacio azul.

Léjos del mundo ciego,
Que su ruindad no advierte,
Ven mis ojos heridos
Por viva claridad,

Baje mis piés la tierra,
La corrupcion, la muerte,
Sobre mi frente el cielo,
La luz, la eternidad.

Aquí el silencio en ecos
De frases nunca oidas,
Dice cómo el principio
Del universo fué.

Aquí de las estrellas
Sin número encendidas,
Nuestra mirada atónita
Los límites no ve.

Eternos caracteres
De espléndida escritura
Lenguaje sin palabras
Y cánticos sin voz,

Proclaman en la tierra,
Proclaman en la altura
La pequeñez del hombre,
La majestad de Dios.

De este silencio augusto
En la solemne calma
Mi pensamiento intenta
Medir la inmensidad.

Que encuentra más espacio
Para volar el alma
Aquí donde respira
Silencio y soledad.

XXV

LO PASADO Y LO PRESENTE

Cayeron una á una
Las esperanzas
Que en su alegre impaciencia
Soñaba el alma.

Huyeron todas,
Pero aún risueñas viven
En mi memoria.

¡Perdidas ilusiones!...
Yo las recuerdo,
Y les da nueva vida
Mi pensamiento.

Que de esta suerte
Vivo en lo que ha pasado
Con lo presente.

XXVI

LA FELICIDAD

Sueño que al alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Ansia que á vivir me obliga ;
Felicidad que me hostiga,
Que en pos de mí siempre va,
Que á un mismo tiempo le da
Luz y sombra á mi deseo...
Yo en todas partes la veo,
Y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
La encuentra el alma indecisa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada,
En toda dicha esperada,

En la que pasó importuna,
En la gloria, en la fortuna,
En lo cierto, en lo imposible...
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna

Nube azul, blanca y ligera
Que los sentidos engaña,
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera :
En impetuosa carrera
El hombre á cogerla va,
Llega.... se fué... síguela....
Piensa asirla á cada instante..
La nube siempre delante,
Pero siempre más allá.

Tras de la sombra mentida
Que finge tu afan profundo,
Buscándola por el mundo
Vas consumiendo la vida ;
Sombra alcanzada ó perdida,
En donde quiera que estés
Por todas partes la ves...
¡ Mas, ay infeliz de tí !
Si llegas, ya no está allí,
Si la alcanzas, ya no es.

¡Felicidad! sueño vano
De un bien que no está en la tierra,
Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial,
Mezcla de bien y de mal,
Tú eres en mi corazón
La eterna revelación
De mi espíritu inmortal.

XXVII

CARTAS CANTAN

De un antiguo manuscrito
En las descompuestas páginas
Entre diversos apuntes
Tropecé con estas cartas:

CARTA PRIMERA.

« Tu ingratitud no me aflige,
Ni me admira ni me agravia,
Porque con ella recibo
El favor de tu inconstancia. »

« Lo que gano con perderte
Lo conoces y lo callas,